

ERA UNA NOCHE OSCURA

Era una noche oscura, sin huella de la luna,
ninguna luminaria asomaba en el cielo.
Mis ojos eran negros, confusos, silenciosos,
amargos y distantes de sus velas ausentes.
Mi bosque era marchito, inundado, impreciso,
con todas esas lágrimas que me quedaron dentro.
El dolor como espejo era ajeno y presente,
espada traicionera, la restricción, otoño
plagado de desiertos de llanura imposible.

Y en esas horas negras, oscuras y perdidas,
sentía que no hay nada que me uniera a este tiempo,
no hallaba la herramienta para amainar tormentos,
renaciendo la vida a pasos, pasos lentos...
Me quedé en el dolor más tiempo del preciso.
Deseaba la herida, abierta y sin sutura.
No plantar una flor. Era una noche oscura.

Sin embargo, mis versos insurgentes y vivos
frente a todo decreto, venga del propio abismo,
frente a todas las noches, aunque sean oscuras,
retomaron la lírica, imprimiendo su ritmo.
y aunque no lo comprenda, siempre la poesía
me regresa y me empuja, a plena luz del día,
a plantar esa flor que dije no plantaba,
robar el fuego extraño y en pura rebeldía,
iluminar mi estancia de las velas ausentes.

Pilar Astray Chacón